

A El papel de la verdad:

❖ La obra del Espíritu Santo.

- ¿Puede Dios transformar inmediatamente a una persona? Sí ¿Por qué no lo hace siempre?
- La transformación del carácter es obra del Espíritu Santo (2Co. 3:18):
 - (1) Nos convence de la verdad de nuestro pecado, pero no nos obliga a arrepentirnos.
 - (2) Nos convence de la verdad acerca de Dios, pero no nos obliga a creer en Él.
 - (3) Nos convence de la verdad doctrinal, pero no nos obliga a aceptarla.
- Satanás y sus ángeles no fueron obligados a creer en la bondad y el amor de Dios. Adán y Eva no fueron obligados a no pecar. Debemos **decidir** arrepentirnos y obedecer para que el poder de Dios entre y nos transforme.

B El papel del libre albedrío:

❖ Luchando con la fuerza de Cristo.

- Pablo tenía una obra que realizar (Col. 1:28). Para poder realizar esta obra tuvo que hacer un gran esfuerzo (1Co. 9:19-23). Cada día era una lucha por mantenerse preparado (1Co. 9:26-27).
- A pesar de todo ello, era consciente de la inutilidad de todo ese esfuerzo. Inútil, en cuanto dependiera únicamente de sus propias fuerzas. Útil y efectivo cuando lo hacía “por el poder de Cristo que obra en mí” (Col. 1:29).
- Así es en toda obra humana. No podemos esperar que Dios lo haga todo, ni hacerlo todo por nosotros mismos.

❖ Los sentimientos y la voluntad.

- En muchas ocasiones tomamos decisiones basándonos en sentimientos, independientemente de si estos son razonables o no; o de si son correctos o no.
- Piensa en personas que tomaron este tipo de decisiones, como Eva (Gn. 3:6), David (2S. 11:2-4), o Pedro (Gál. 2:11-12). ¿Cuál fue el resultado?
- Es un error tomar decisiones basándonos exclusivamente en nuestros sentimientos. Por eso, el apóstol Pedro nos aconseja: “usad de vuestro buen juicio” (1P. 1:13 DHHe). Nuestra mente, y no nuestros sentimientos, debe ser el timón que controle nuestras decisiones.

C El papel del compromiso:

❖ Tomar decisiones radicales.

- Es necesario actuar en forma radical, no porque Dios haya hecho que la vida cristiana sea difícil, sino porque nosotros y nuestra cultura nos hemos alejado mucho de los planes de Dios.
- Estamos llamados a colocarnos firmemente de parte de Dios y de la verdad (Jos. 1:7). A hacer un pacto con nuestros ojos, nuestros deseos y nuestros pensamientos, para no pecar (Job 31:1).
- En definitiva, hemos de negarnos a nosotros mismos (Lc. 9:23). Cada decisión correcta nos ayudará para tomar la siguiente decisión correcta.
- Si nos hemos alejado, el crisol puede ser el llamado de Dios para que tomemos la decisión radical de regresar a Él.

❖ Perseverar.

- La cooperación divino-humana y el ejercicio de la voluntad no pueden ser un hecho aislado. Debemos perseverar en ello.
- Jacob estaba pasando una gran crisis. Temía a su hermano. Necesitaba tener la seguridad de la protección divina. Oró, pero se encontró inmerso en una pelea (Gn. 32:24). Y no abandonó la lucha ni siquiera cuando fue herido por el ángel (Gn. 32:25). Ya sin fuerzas, se negó a abandonarse a la desesperación.
- Debemos aferrarnos a Dios cada día con el mismo fervor con que Jacob se aferró al ángel en medio del dolor y la desesperación: “No te dejaré, si no me bendices” (Gn. 32:26).